

## INTRODUCCIÓN

La exposición de un objeto arqueológico simboliza, de alguna manera, la conclusión de un trabajo pautado, desarrollado con rigor y metodológicamente concebido como es la práctica de la arqueología. Con un trasfondo invisible de archivo, de trabajo de campo, de laboratorio y de despacho, los objetos arqueológicos condensan la información obtenida, expresada habitualmente mediante la palabra escrita. Cargados de significado, ellos son la cara visible del conocimiento adquirido. Mediante su exposición, el museo los pone al alcance del visitante para su contemplación.

En casa, en cambio, guardamos aquello más valioso en una caja que solo mostramos a ciertas personas en alguna ocasión especial. Una vez mostrado lo volveremos a cerrar por razones de seguridad, para que no se ensucie ni se rompa, por motivos sentimentales quizá, convencidos de obrar en beneficio de su conservación. En el museo asumimos, pues, una contradicción. Piezas únicas envueltas de significación social, antropológica, histórica y artística conviven con muchas otras, de condiciones similares, en un espacio único, a la vista de todos, no exentas de los mismos peligros que el pañuelo de encajes de la abuela, escrupulosamente guardado en la caja. Contradicción o no, el museo está moralmente obligado a exponerlos: es su cometido. Forma parte de su compromiso social y debe asumir la responsabilidad de su conservación para que el legado sea eterno.

Este pequeño manual que tienen en sus manos intenta contribuir a hacer posible este imposible. Procurar la conservación de los objetos de nuestros antepasados en condiciones desfavorables. Extraídos del medio que los ha conservado durante siglos, ahora, dentro de una vitrina o encima de una peana, intentamos crearles un entorno confortable y seguro al alcance de todos.

No es un manual para restauradores ni posiblemente para los conservadores de museos. Ellos, personal especializado como son, ya saben lo que aquí se explica. Este libro va destinado al personal del pequeño museo, al director que tiene que asumir todos los papeles del guión: de comisario, de diseñador, de conservador. También sirva quizá al arquitecto diseñador no iniciado en estos temas y, tal vez, al estudiante que dará los primeros pasos

en museografía. Encontrarán aquí algunas reflexiones sobre la arqueología y los materiales que constituyen los objetos arqueológicos; la necesidad de comprender el medio que los ha conservado y de deducir su entorno más adecuado en el momento de su exposición. No hemos pretendido dar fórmulas magistrales, sino solo algunos consejos. Hemos focalizado nuestra atención en los materiales que constituyen únicamente el soporte de objetos muebles propios de ser hallados en una excavación arqueológica. Así, hemos incluido tanto los materiales habituales como los extraños; los que solemos ver en los museos y aquellos que solo hay en algún museo, pero que de una manera u otra guardan relación con la arqueología y la historia. Mediante una aproximación a las características composicionales y estructurales de cada material, además de una observación de su comportamiento ante distintos factores medioambientales, hemos establecido unas pautas para su correcta exhibición teniendo en cuenta siempre que una exposición conlleva muchos otros factores condicionantes que no abordamos en este trabajo.

En los últimos años la conservación preventiva ha abierto un campo de especialización en estos temas y existe una extensa bibliografía al respecto, imprescindible de conocer. Así pues, no ha sido nuestra intención desarrollar un tratado sobre el montaje de exposiciones ni sobre todos los aspectos que habrá que tener en cuenta respecto a los edificios, las salas o las vitrinas; tampoco sobre la seguridad ante desastres naturales, incendios o plagas, ni sobre los sistemas de control climático o los exitosos programas de concienciación del público visitante sobre la importancia de la conservación de objetos patrimoniales.

Esperamos, con nuestra aportación, colaborar en la difícil y contradictoria tarea que supone conservar y exhibir en beneficio del cumplimiento de la también difícil misión de los museos de la enseñanza y transmisión del legado de nuestros antepasados.